



Daniel Ross: un Cannes para un guantanamero

El largometraje *La espera*, del artista visual y cineasta Daniel Ross Diéguez, ganó la estatuilla de oro al Mejor Drama en el Festival Mundial de Cannes

Por LYS ALFONSO BERGANTIÑO / Fotos: Cortesía del entrevistado

DANIEL prepara sus maletas de mudanza en Holguín. Regresará en unos días para su casa en La Habana Vieja, definitivamente. La cámara lo enfoca en primer plano recogiendo los bultos indispensables en un acto instintivo, despidiéndose de lo que lo rodea, haciendo espacio para lo esencial, como quien acomoda también la añoranza.

El drama de la ruptura amorosa parece dilatarse cuando el protagonista experimenta, en ese justo momento, una noticia de improviso: su largometraje *La espera* ganaba el Luciole d'Or en el Festival Mundial de Cannes. Por aquello de que el universo siempre equilibra...

Daniel Ross Diéguez, (DaRoDe, como suele presentarse) de forma independiente, sin

recursos y desde una ciudad cuyo único cine activo es una pequeña sala compartida con un bar, hizo historia para su Guantánamo natal.

-¿Cómo llegas a este premio?

-Luego de inscribir mi película a través de una plataforma autorizada y realizar un pago de inscripción ayudado por un amigo, me mantuvieron

informado de las etapas de selección por las que transitaría. Así, entre miles de filmes, pasé a la selección oficial, luego semifinalista, finalista, nominado. Finalmente, me llegó el *email* con la noticia de que era ganador.

Daniel se graduó como Artista Plástico en la especialidad de Grabado y Pintura en la Academia de Artes Plásticas de Guantánamo. Se inició de manera empírica en el mundo del audiovisual.

“Tenía mis primeros trabajos en 2009 cuando fundé mi estudio de animación y audiovisuales StudioRoss, pero en términos de ejecución cinematográfica, comencé en 2017, con mi primer corto en la técnica *stop-motion*. Aprendí en la práctica a contar una historia. De ahí salió *Todo pasa*, que me abrió las puertas de los festivales de cine”.

Posteriormente, su cortometraje de ficción *La noria* se posicionó en importantes festivales nacionales e internacionales, como los de Gibara y La Habana.

“Cuando hice *La noria*, quería saber si servía para contar historias. Soy empírico y en ese momento me cuestionaba si mi narrativa tenía un valor como para llegar a ser cine.



●●●●●●●●
DaRoDe es conocido por su obra experimental.

Afortunadamente, el prestigioso director Fernando Pérez me elogió el corto y se asombró de que lo había realizado prácticamente solo. Eso me animó a seguir intentando crear desde mis limitaciones tecnológicas”.

-Después llegó *La espera*...

—Esta película se me ocurrió como una continuidad de *La noria*, que estrené en el cine Chaplin en la última Muestra Joven Icaic. Tuve la historia lista para rodarla, pero no tenía el equipamiento necesario y no fue elegida por el Fondo de Fomento del Cine Cubano, así que no había presupuesto.

Por suerte, un amigo me dejó sus equipos por menos de una semana antes de emigrar de Cuba.

“La cinta está movida por la historia que me invento a raíz de ver al protagonista de la película, Regino Rodríguez Boti (nieto del poeta e intelectual Regino E. Boti Barreiro) como un personaje que vive atrapado en rutinas desde la soledad y traumado por la pérdida de su mujer. Además, le fui sumando conflictos a la trama principal”.

La obra, con guion y dirección de Ross, se sitúa en escenario guantanamero, con ritmos de la música tradicional del Guaso como el changüü, el nengón y el kiribá.

-¿Qué significa Guantánamo para ti?

—La cuna del patrimonio de Cuba. Una fuente de grandes artistas que fueron pioneros en creaciones que hoy son íconos en Cuba. Mi provincia tiene más de 10 ritmos autóctonos y eso destaco en la película como parte de la banda sonora. Tiene la casa museo del poeta de la ciudad Regino E. Boti, que fue el escenario principal de mi película por el valor y la belleza de sus pertenencias. La gente de mi tierra es, sobre todo, muy creativa y entregada.



●●●●●●●●
***La espera* es el primer largometraje de ficción realizado en Guantánamo y producido de manera independiente.**



Junto al actor Regino Rodríguez Boti durante el rodaje del filme.

-¿Qué implica ser un realizador de cine en Guantánamo?

-Enfrentarse a un universo donde la competencia ha pasado escuelas de cine y tiene mejores apreciación y técnicas narrativas que uno. Hablamos de gente preparada y con buenas ideas.

“Pienso que el deseo de hacer cine desde lo empírico me aportó mucho en la forma de contar mis historias y me alejó un poco de los diálogos para narrar desde la poesía y los silencios. También influyó la conexión que tuve con el personaje, quien me apoyó cuando le presenté el primer borrador de la película. Guantánamo tiene muchas cosas interesantes y quiero destacarla y homenajearla como se merece”.

La espera estuvo el pasado noviembre en el Festival Latino e Iberoamericano de Yale, en Estados Unidos. Luego se presentó en el Festival Internacional

de Cine Lift-Off Global Network, de Reino Unido y en el Eagle Eye International Film Festival, en Alemania, donde obtuvo el premio a Mejor Película Internacional.

Recientemente, se alzó en Cannes entre más de 6 100 filmes en competencia. El

Festival Mundial de Cannes es uno de los más distinguidos a nivel internacional, se celebra para reconocer y promover la obra de creadores de distintas latitudes.

-¿Después de este reconocimiento, qué planes tienes?

-De momento mover la película por muchos festivales hasta que acabe el año. Estoy trabajando en mi primer corto de animación en 3D que homenajea a Cuba y sus tradiciones culturales.

“También quisiera recaudar fondos y rodar para el año que viene mi segundo largometraje, una película cargada de humanismo y de creatividad. Su protagonista, un actor callejero, nos mostrará sus creaciones y cómo se esfuerza cada día por sorprender al público. Como en lo que he realizado hasta ahora, el personaje es de origen guantanamero, y pienso mostrar parte de la tainidad de mi tierra en esta próxima película.

“Guantánamo tiene en mí su homenaje y no será el primero. Donde esté le debo a esa tierra cultural y de gran naturaleza que me inspira a narrar con sus bellezas y realidades. Siento que el homenaje es para todos y que sirva para mejorar algo de cada habitante de mi provincia natal”.



El Festival de Cannes es uno de los eventos cinematográficos más prestigiosos del mundo.



Foto: JULIO
ÁNGEL
LARRAMENDI

Contra todas las tormentas: artista

A propósito de su centenario, BOHEMIA rememora algunos detalles de su vida y obra

Por ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO

“**T**ODAS las mañanas pinto; las tardes y noches dibujo. Trabajo diariamente y, si no estoy pintando, pienso hacerlo”, confesaría en cierta ocasión quien fuera un apasionado estudioso de las formas, el color, el cuerpo humano: Servando Cabrera Moreno (28 de mayo de 1923-30 de septiembre de 1981).

Su obra toda y el ejercicio del magisterio en la plástica, que profesó durante años, desconocieron ismos, encasillamientos y clasificaciones. Con total fluidez y autenticidad, discurrió,

ahondó en distintos estilos, corrientes, generaciones, sin desatender las señales de su propia intuición, sin dejar de ser él mismo.

“Servando Cabrera Moreno es una figura aislada dentro de la plástica cubana. Difícil de encajar en los esquemas prestablecidos de generaciones y escuelas, anda entre ellas como un paseante solitario, atento únicamente a las exigencias de su conciencia de artista”, sentenció su entrañable amiga Graziella Pogolotti.

Siempre le acompañaron el rigor de la técnica, la disciplina,

el autoestudio; pero jamás logró desasirse del todo de su ascendencia academicista, de ciertos esquemas y formalismos, adquiridos en la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro, donde se gradúa en 1942 con el primer lugar en los exámenes de pintura de grado.

A lo largo de su carrera artística, Cabrera Moreno transitó por distintas etapas y, quien “comenzó como un académico aplicado fue también un abstracto, un neorrealista, un expresionista [...]”, aseguró el curador y ensayista Gerardo Mosquera,



.....
Óleo Arabesca diosa indiana (1973), perteneciente a los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes, es una de las tantas habaneras que pintó. (Fotocopia: Tomada del libro *El abrazo de los sentidos*, de Rosemary Rodríguez Cruz y Claudia González Machado)

exhaustivo investigador de su obra.

En óleos, tintas, carbones, dejó constancia vital de su paso por el mundo; concibió una mirada particular y excepcional del mestizaje insular, en tanto devino cronista de su tiempo.

“La calidad de un artista de hoy, así como de un maestro del pasado, debe juzgarse de acuerdo con el momento histórico que viven (sic)”, revelaría el notable creador, reconocido en la plástica antillana como un ser humano sagaz, de profunda sensibilidad, humanismo y activo sentido militante; de ahí que irremediamente llegara a ser apreciado por muchos; censurado y criticado, por otros.

Artista nato

Cuando Cabrera Moreno se graduó de bachiller en Ciencias y Letras, en 1940, ya contaba en su currículo con una exposición colectiva, la primera en la que participara, mientras alternaba estudios en San Alejandro.

No obstante, su vocación por crear y recrear escenarios

sugestivos o ilusorios, por medio de la pintura y el dibujo, ya había calado precozmente en su sensibilidad. “He tenido suerte. Desde que tenía diez años sabía que quería ser una sola cosa: pintor”, expresaría en 1959 el artista, quien siempre recibió apoyo familiar para desplegar con éxito las cualidades innatas que poseía para las artes plásticas.

Sin duda, los años 40 del pasado siglo sellaron un ciclo de formación relevante en la incipiente trayectoria artística del joven, pues inauguró un prolífico recorrido por las artes que lo convirtió en uno de los más sobresalientes creadores de todos los tiempos.

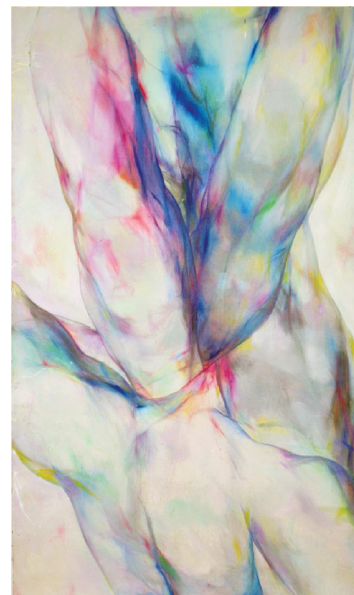
Viajó a los Estados Unidos y Europa; estudió en el Art Students League de Nueva York y la Grande Chaumière de París. En una de sus estancias en La Habana, se vinculó con los hermanos Raquel y Vicente Revuelta, con los que estrenó sus aptitudes para el diseño de vestuario y escenográfico, incluso, de la imagen del otrora Teatro Estudio, al concebir el emblema

que entonces identificara al colectivo escénico.

Esta proximidad con los prominentes teatristas, le permitió trabar relaciones con dramaturgos, escenógrafos, arquitectos y otras relevantes personalidades de la cultura cubana de aquellos años.

En sus andares por el viejo continente, se nutrió de nuevas experiencias; entró en contacto con la vanguardia plástica de la época que le permitió reconfigurar su quehacer creativo y abrirse hacia universos en el que irrumpieron motivos y elementos que, en el decurso, se tornaron exclusivos y auténticos en su pintura.

“La conciencia de la silueta la adquirí de Picasso, a quien imité, copié y asimilé, así como a Paul Klee, Matisse; Miró –al que casi calqué– me dio el espacio; Fernand Léger fue muy importante. Asimilé a Goya, El Greco,



.....
“El amor se realiza en el instante en que la cópula en éxtasis culmina”, expresó Alfredo Guevara sobre la obra erótica de Servando Cabrera, a quien consideró un “artista del Renacimiento”. (Fotocopia: Tomada del libro *El abrazo de los sentidos*, de Rosemary Rodríguez Cruz y Claudia González Machado)



El mural *Presencia joven* (1973), emplazado en la Vocacional Lenin, es motivo de orgullo para todas las generaciones. (Fotocopia: Tomada del libro *El abrazo de los sentidos*, de Rosemary Rodríguez Cruz y Claudia González Machado)

Boticelli, Miguel Ángel y al movimiento manierista”, declararía un hombre cuya inmensa sabiduría no rehuyó de la sana imitación para modelar el estilo que lo singularizó.

Sin embargo, nunca desdeñó la savia de los que desde la academia habanera lo acompañaron en el proceso formativo y se mantuvieron cerca de su obra; aquellos que permanecieron expectantes para aconsejar, enseñar, elogiar: los maestros Amelia Peláez y Carlos Enríquez.

Poética de un impenitente

A principio de la década del 50, el abstraccionismo atrapó el espíritu del creador insular, a partir de la influencia del español Joan Miró y el germano-suizo Paul Klee. Fue, entonces, cuando empezó a pintar una suerte de cuadros abstractos que serían exhibidos en Cuba y varias ciudades hispánicas. Hoy resultan difíciles de encontrar, pues la mayoría está en poder de coleccionistas privados y otras son atesoradas en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes.

Entre 1954 y 1955, incurrió en una serie de dibujos al carbón y creyón con una poética nunca antes registrada en su obra. Asumió temas populares desde un estilo eminentemente naturalista que vendría a ser el preludio de lo que luego los especialistas identificarían como la pintura épica servantina.

Vio la luz en esos años el óleo *Los carboneros de El Mégano*, epítome gráfica de las vivencias captadas en la memorable filmación de *El Mégano*, en la cual se enrolara con un grupo de jóvenes de la Sociedad Nuestro Tiempo, entre los que se encontraban los cineastas Julio García Espinosa, Alfredo Guevara y Tomás Gutiérrez Alea; y que documentó la paupérrima existencia de los habitantes de aquel caserío villareño, antes del triunfo revolucionario.

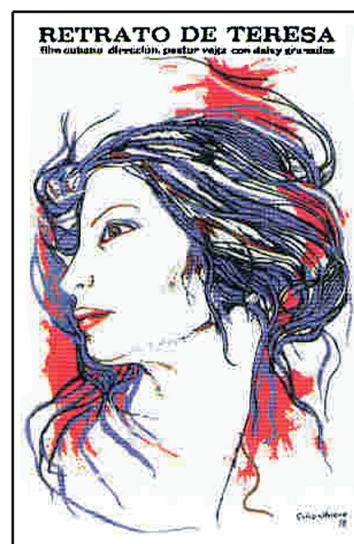
Mientras inauguraba una exposición en Washington, lo sorprendió la victoria de enero de 1959; en aquellos instantes convulsos y alentadores se integró al naciente proceso social como solo él sabía: pintando.

Aparecieron los rostros de campesinos, milicianos, rebeldes, una amalgama de gente humilde, de pueblo, irrumpió en sus obras con una expresión de fuerza, dada por la deformación intencionada de la musculatura que parece romper la apretada estructura de la composición. De forma espontánea, libre, el artista recreó su particular y concisa apreciación de los acontecimientos sociales que ocurrían en el país.

“Testimonio de un trabajo de elaboración subterránea, se traduce en el hallazgo de una adecuada fórmula plástica, a fin de expresar con mayor fuerza y sintéticamente una realidad percibida de manera intuitiva en sus valores emocionales”, aseguró Graziella Pogolotti.

¿Espiritualidad versus erotismo?

En las obras de los años 60 y 70, el sexo y lo erótico, respectivamente, van emergiendo como evocaciones poéticas que sugieren la imbricación entre la naturaleza, el amor, una mujer y un hombre.



“El cartel cinematográfico cubano [...] creo que necesita situarse en el lugar que se merece, es un tema que he seguido con gusto”, aseveró Cabrera Moreno, quien también creó en el diseño gráfico. lajiribilla.co.cu

La necesidad de aguzar los sentidos

¿QUÉ nos dirán en la tercera temporada Inés y Bruno? ¿Sobrevivirán al riesgo Vanesa y Alfonso? ¿Nuevos personajes llevarán adelante temas y conflictos colocados por *Calendario* en la pantalla?

Estas interrogantes, entre otras, despertan el interés de quienes siguieron la segunda temporada de la serie estructurada en 12 capítulos. Estos fueron desplegados mediante un inteligente diseño de fuerzas en pugna y división de los personajes-tipos en bandos y tendencias.

El diseño dramático de Amilcar Salatti y la dirección general de Magda González Grau socializaron asuntos duros, difíciles, complejos. Lo hicieron de tal manera que las emociones y las sensibilidades de los públicos participaron mucho más.

La adicción a las drogas y la muerte del hermano pequeño de Leonardo removieron la dimensión del alma y las razones lógicas del pensamiento.

Sin embargo, escapó a la percepción de muchas personas la validez artística de planteamientos apenas visualizados en ficciones cubanas. Analicemos desde un juicio crítico: los sentimientos de la culpa, del arrepentimiento, de la ausencia y del amor señalaron, en primera instancia, que el arte nos enseña a aguzar los sentidos.

Nunca se alejó la trama central de la escuela y de las maestras Amalia (Clarita García) y Martha (Mayra Mazorra). Este acierto permitió el desarrollo de diferentes puntos de vista en acciones subordinadas –por lo general mal llamadas subtramas– que provocaron cambios en las situaciones, en las acciones dramáticas y la manera de resolver los bocadillos y sus réplicas.

Los valores de las escenas definieron muy bien quién se dirige a quién y con qué finalidad.

¿Quedó algo por decir? ¿En lo expresado hubo ideas implícitas que compulsaban determinada fuerza persuasiva?

Meditemos sobre las historias planteadas en *Calendario*. Hagámoslo no desde la mirada impresionista, sino a partir del análisis

y la argumentación para comprender el todo, las partes y viceversa de un relato altamente provocador de ángeles y demonios.

Alguien creyó, tal vez, que las coincidencias de llevar a la maestra Amalia al lugar oportuno en el momento adecuado fueron inverosímiles. Esta solución dramática está justificada por la prevalencia del género melodrama en varias acciones subordinadas.

La construcción de lo real desde dimensiones verdaderas, auténticas, motivadoras exigió, ante todo, una investigación en profundidad que en gran medida dictó las rutas a seguir en la narrativa ficcional.

Lo demás surgió del intelecto, de las vivencias y las ideas del equipo creativo. Sus integrantes fueron conscientes de una cuestión esencial: los aprendizajes nunca terminan.

Incluso el contraste de la fotografía realizó la intencionalidad psicológica y reveló profundas obsesiones.

La música hizo énfasis en las huellas emocionales de los sucesos más que en los sucesos mismos. Otro acierto notable en favor del proceso interactivo.

Trasladar vidas ficcionales auténticas al medio televisual requiere defender la ilusión de verdad, aunque lo descrito o imaginado nunca haya ocurrido, pero puede suceder, esta posibilidad alerta, hay que escucharla.

El discurso de *Calendario* nunca fue perezoso, su densidad patentizó que es imposible pedirle al arte una visión de lo real que posea el equilibrio del tratado sociológico.

Más de un clímax pudo ser reelaborado por la familia ante la pantalla. Tal vez no faltó quien descubriera un cabo suelto, algún gesto inadecuado o un plano desprovisto de la intención que el espectador le daría.

Pero lo cierto es que la solidaridad, la mano extendida a tiempo y la advertencia oportuna de *Calendario* nos enseñaron a aguzar los sentidos en bien del prójimo, de nosotros mismos, del derecho a la duda cuando no aparece una salida en determinado laberinto.